15

EL NUEVE DE MARZO.

HIMNO

A LA PAZ.

POR

D. M. C.

SEVILLA
IMPRENTA DE CARO.
1820.

„Asi la lira suena,
„Y Jove el canto afirma, y se estremece
„El Olimpo, y resuena
„En torno, y resplandece,
„Y Mavorte dudoso se escurece."

HERRERA.

A LA PAZ.

HIMNO.

Decid: Paz á la España y sus hijos,
Que supieron al orbe dar Paz;
Himno eterno á la Paz soberana,
Españoles, por siempre clamad.

¡O alma Paz! ¡Ó del cielo delicias!
¡Ó hija escelsa de Jove potente!
¡Á la tierra ven ya, que ferviente
El humano te invoca Deidad!
¡Ven! ¡que el suelo de Iberia glorioso
De tu imperio las dichas publique,
Y rendido el hispano dedique
Siempre ofrenda en tu célico altar!

Decid: Paz &c.

Tanto Númen del fúnebre estrago
Nos preserve al amago violento,
Que maquina de sangre sediento
El fatídico Genio del mal.
No del pérfido y vil la cuchilla
Á la lid inhumana convoque;
No los manes sagrados provoque
De héroes dignos de honor inmortal.

Decid: &c.

Ellos fueron (¡acerba memoria!)
Los que atónita Europa admirara
Espirar, sojuzgando la avara
Osadía del Monstruo procaz:
Y al romper con impávido acero
La cadena que al mundo oprimia,
Esclamar: "Teneis Paz este dia;
"¡Ó mortales! España os la da."

Decid: &c.

"De Pelayo es la patria que inundan
»Las falanges del mísero vando;
»Nos robaron al caro Fernando;
»Mas no brazos, valor, libertad.
»¡Españoles, al campo de Marte!
»¡Que el rencor los puñales agite!
»¡Que al abismo el rencor precipite
»Con sus turbas al Déspota audaz!"

Decid: &c.

¡Cuánta sangre vió el Ebro en su orilla,
Y llevó del Genil la corriente!
¡Cuánta víctima triste y doliente
En sus ondas sumió el ancho mar!
¡Cuánta víctima, oh Cielos! de entónces
De sus héroes la sangre vertida
Demandó de la España ofendida,
Congojosa, llena de orfandad!

Decid: &c.

De Pirene, de Oca y Guadarrama
Las alturas cadáveres yertos
Coronaban; los valles cubiertos
Y los campos de atroz mortandad.
Negras simas de horror y esterminio
Por do quiera aprestó la venganza;
De Gijon á do el Bétis avanza;
Del Alonio al feroz Setubal.

Decid: &c.

Un agudo gemido de muerte
De los yermos hogares salia,
Que "id, vengad á la Patria" decia;
"Antes muertos que esclavos tornad.
»Ved la senda de sangre regada
»Que os dimos: seguid el egemplo:
»Volad todos; morada es el templo
»Que nos alza la Inmortalidad."

Decid: &c.

"¿No es bastante (la Pátria esclamaba,
Alentada del lánguido acento)
»¿No es bastante tan hondo lamento
»De Discordia el furor á aplacar?
¿»Tánto horror engendró el Despotismo?
»¿Valen tánto Libertad y Gloria?
»¡Ven, Fernando! ¡La ansiada Victoria
»Te precede y la cándida Paz!"

Decid: &c.

"¡Ven, Fernando!" Los pueblos repiten—
Mas Fernando::: ¡Fernando! ¡Tú, ó Túria,
Que le viste llegar, núestra injuria
Tú tentaras primero vengar!
Que Fernando lanzado del trono,
Los laureles cedió al Despotismo;
Y á su España cubrió del abismo
De los males que la oímos llorar.

Decid: &c.

La VIrtud en los pechos espira;
Gime el bueno en pesadas cadenas;
De ser libres los écos apénas
Los hispanos osaran alzar.
Y de Aurora al remoto Occidente,
Cuanto impera la gente española,
De Discordia el pendon se tremola,
Guerra eterna jurando á la Paz.

Decid; &c.

"¡Hijos mios! ¡Fernando, Fernando!
»¡Que destalla de esterminio el trueno!
(Grita España) »¡Que abate mi seno!
»¡Que entre horrores nos va á sepultar!
»Vuela tú, y á Fernando amonesta,
»Digno Lacy: la angustia estremada,
»Miéntra ciñes de Vivar la espada,
»De tu madre ve presto á calmar."

Decid: &c.

Mas no sigas ¡ó Patria! la estrella
Del Guerrero, que el lauro de gloria
En la tumba escondió, y su memoria
Dió á los buenos con lloro ensalzar.
¡Vos, ó Genios sublimes de Lacy,
De Porlier, de Padilla y Pelayo,
De venganza arrojasteis el rayo,
Que engendrara adalides de Paz!

Decid: &c.

Vengadores tendreis en Castilla;
Vengadores darán Tajo y Duero;
Vengadores el Túria guerrero;
Vengadores el Bétis dará.
¿No de Riego la voz escuchais,
Que á la lid sus valientes conduce?
¿No los veis, cuando el hierro reluce,
Ó *morir ó ser libres* jurar?

Decid: &c.

¡Cuántos héroes no oyó Guadalete
Esforzar de Mavorte al acento,
Y gritar: "¡Que del monstruo cruento
»Sepultemos el trono y su faz!"
Hierve fiero de bélicos triunfos
El murmurio en los pechos hispanos;
Ya los tristes y ciegos hermanos
Negros filos osaron labrar.

Decid: &c.

¡Tened, hombres! ¡Fernando os convoca:
"¡Hijos mios! ¡Hermanos! (esclama)
»¿Qué furor á la Guerra os llama?
»¿Vais de hermanos la ley á borrar?—
»De dos mundos ya sois soberanos:
»Nuestro bien es la Carta sagrada
»Que grabó vuestra sangre y espada:
»Ríjaos yo; mas con cetro de Paz."

Decid: &c.

"¡Paz, oh, Paz! (el Olimpo resuena)
»¡Paz eterna! ¡Al abismo rencores!
»¡Cesen ya los funestos clamores
»De la Patria llagada del mal!
»¡Y el vil labio que impio se atreva
»Á turbar nuestra Paz adorable
»Cubran sombras! ¡Odio irrevocable
»Al que intente sus aras violar!"

"Decid: *Paz á la España y sus hijos,*
»*Que supieron al orbe dar Paz;*
»*Himno eterno á la Paz soberana,*
»Españoles, por siempre clamad."